

Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclinicos.

Leslie Arvelo

Resumen

El presente trabajo se propone establecer vinculaciones entre un conjunto de síntomas presentados en una muestra de adolescentes de la ciudad de Mérida y el sistema de relaciones familiares, a partir de la categoría de análisis: "Función Paterna". La muestra estuvo constituida por 28 púberes y adolescentes con edades entre 12 y 19 años, de los cuales 20 son de sexo femenino. La información perteneciente a estos casos fue recogida en un lapso de 4 años y 8 meses, desde enero de 1996 hasta septiembre del año 2000. Entre los motivos de consulta a destacar, referidos por los padres, se hallaron: problemas escolares, conductas transgresoras, depresión, problemas en las relaciones interpersonales, mentiras frecuentes, rebeldía, agresividad, angustia e inseguridad. Entre los antecedentes y rasgos característicos del sistema relacional encontrados en las familias de estos púberes y adolescentes, cabe destacar: la mayoría son familias fracturadas por separaciones y divorcios; abandono del hogar por la figura paterna; poca presencia de la figura paterna; importantes dificultades comunicacionales; padres con rasgos narcisistas; madres sobre protectoras; duelos por muerte y por separaciones del núcleo

familiar. Finalmente, a manera de conclusiones, se hace un conjunto de reflexiones relacionando la información recogida con planteamientos teóricos psicoanalíticos.

Palabras Clave: Adolescencia, Función Paterna, Casos psicoclínicos, Psicoanálisis.

ADOLESCENCE AND FATHER'S ROLE: REFLECTIONS FROM A PSYCOCLINICAL CASE STUDY

Abstract

This report aims at establishing links between a series of signals presented by a sample of adolescents from Mérida city and the system of family relationships, taking as a reference of analysis the Father's Role. A 28 pubescent and adolescent 12 – 19 age group was the sample. Twenty of them were boys and eight were girls. The data were collected during a period of 4 years and 8 months, from January 1996 to September 2000. The main reasons for consulting, as stated by parents, were: school problems, transgressing behavior, depression, problematic interpersonal relationships, recurrent lies, rebelliousness, aggressiveness, distress, and insecurity. The main causes and features found in these families are: separated or divorced families, home abandon by the father, too little presence of the father representation, critical difficulties of communicating, narcissistic parents, mother overprotection, sorrow due to family members death or separation. Finally, some reflections relating the information collected with theoretical psychoanalytical statements are done.

Keywords: Adolescence, Father's Role, Psychoclinical Cases, Psychoanalysis.

Introducción.

Las investigaciones sobre la Función Paterna, dentro del campo de la Psicología, no han presentado el mismo interés y esfuerzo teórico-aplicado observados en los estudios de la función materna. Razones de índole históricas, socio-culturales, científicas e ideológicas han privado en el sesgo de la disciplina psicológica por destacar el peso de la figura materna en la construcción de la personalidad del ser humano, desvalorizando el papel del padre. Es conveniente descartar, sin embargo, que particularmente en los últimos 20 años se ha producido un interés creciente por investigar esta temática, no sólo por medio de la Psicología, sino también por otras ciencias sociales (Arvelo, 2000).

En la actualidad la Función Paterna, como constructo teórico y categoría de análisis que integra aspectos biopsicosocioculturales e históricos, constituye una importante área de investigación que complementa los estudios sobre la maternidad y que genera nuevas luces sobre la génesis del psiquismo humano. El abordaje teórico-práctico de las omisiones, distorsiones y fracturas de la Función Paterna, real y simbólica, familiar y social, puede producir aportes significativos en la comprensión y explicación de factores relacionados con la desestructuración familiar y a otros problemas psicosocioculturales que aquejan al mundo occidental y, específicamente, a nuestro país (Arvelo, 2000).

Diversos autores (Parke, 1981; Sullerot, 1993; Fagan, 1994; Milmaniene, 1995; Lamb, 1997; Burcouis, 1997; Villarraga, 1999; Arvelo, 2001a) sostienen, a partir de sus investigaciones, que las alteraciones en la Función Paterna (ausencia física o afectiva del padre o presencia precaria o conflictiva) está asociada a diferentes problemas biopsicosociales en los niños, adolescentes y adultos jóvenes. Entre estos problemas cabe destacar los siguientes: mayor mortalidad infantil, desarrollo biopsíquico más lento, embarazos precoces, problemas escolares (retraso escolar, repitencia, problemas en la lecto-escritura), problemas de identidad, mayores dificultades en la expresión lingüística, mayores probabilidades de sufrir trastornos emocionales y de conducta, abuso sexual, maltrato y abandono de los hijos, mayor presencia de conductas transgresoras (consumo de drogas y otros actos delictivos).

Los adolescentes, producto de los cambios biopsicosociales violentos que sufren, se hacen más vulnerables que otros grupos etéreos, a las alteraciones de su entorno familiar y sociocultural. De allí que sea un sector que en nuestra sociedad occidental presente una alta incidencia de conflictos y problemas que van de los leves desajustes emocionales a trastornos psicosociales más graves que implican vivencias displacenteras, dolorosas y/o transgresiones a las normas sociales establecidas. Lamentablemente los púberes y adolescentes de la ciudad de Mérida no escapan a esta realidad tal y como lo evidencian los datos aportados por el presente estudio.

Aspectos teóricos.

La adolescencia es una etapa del proceso de desarrollo del ser humano constatable en cualquier cultura, pero con características y

manifestaciones variables de acuerdo a la mediación socio-cultural y los momentos históricos. En este sentido, se puede concebir la adolescencia como un período del ciclo vital humano que supone, con los matices y énfasis que impone lo histórico-cultural, una serie de cambios en las órdenes biológico, psicológico y social. A las modificaciones anatómo-fisiológicas que vive el adolescente como parte de un desarrollo sexual abrupto, se suman las que tienen que ver con las motivaciones (consientes e inconscientes), intereses, desempeño de roles y la capacidad de pensar (Arvelo, 2001b).

Este conjunto de transformaciones violentas producen, en un buen número de adolescentes en la sociedad occidental, vivencias de angustia, inseguridad y depresión asociadas a las pérdidas que supone dejar de ser niño (Aberastury, 1978). Dichas pérdidas están referidas al cuerpo infantil, a los padres de la infancia y a las gratificaciones obtenidas de ellos por ser un niño; también se vinculan al yo infantil, al abandonar los hábitos, intereses, roles y conductas infantiles; finalmente el adolescente siente como pérdida el no ser percibido como un niño por parte del entorno familiar y social (Fernández, 1974; Knobel, 1978).

El adolescente se ve dominado por intensas pulsiones sexuales y agresivas, las cuales van a determinar, con cierta frecuencia, actos donde lo inconsciente rebasa las defensas yoicas (exo-actuaciones) que muchas veces ponen en peligro al joven o a su grupo de pares, tales como fuertes explosiones de violencia hacia los demás o hacia sí mismo, transgresiones a normas sociales (consumo de drogas, pandillas, robos), conductas sexuales de riesgo (contagio de sida, enfermedades venéreas, entre otras) embarazos precoces, intentos suicidas abiertos o encubiertos (accidentes, sobre dosis de drogas, actividades o deportes arriesgados, actitudes y conductas provocadoras masoquistas), entre otras. Frente a estas fuertes pulsiones el adolescente responde también con poderosas defensas como la disociación (entre objetos, entre afecto e intelecto, cuerpo y pensamiento), proyección, represión, inhibición, aislamiento, formaciones reactivas, idealización, intelectualización (Arvelo, 2001b).

Por otra parte, con frecuencia se observan en el adolescente oscilaciones entre sentimientos y conductas encontradas, sumadas a sus confusiones de identidad y conflicto de roles. Esto se muestra en variaciones en sus estados de ánimo que van del amor al odio, de la euforia a la tristeza, de la curiosidad al desinterés, de la admiración a la descalificación. También se aprecian en sus actos, contraponiendo actividad

y pasividad, exhibicionismo e inhibición, entusiasmo y aburrimiento, irresponsabilidad y culpa, rivalidad y cooperación, dependencia e independencia, omnipotencia y debilidad, rivalidad y cooperación, éxito y fracaso, entre otras (Arvelo, 2001b).

Las rupturas, pérdidas, ganancias y defensas que involucran los cambios aludidos exigen una reestructuración psíquica que se encuentra fundamentalmente en la búsqueda y logro de una nueva identidad: la "identidad adolescente", diferente a la infantil y la adulta (Arvelo, 2001b). Esta identidad va a ser más dinámica, cambiante en la adolescencia inicial (11 – 14 años) y más estable en la adolescencia media (14 – 16 años) y tardía (17 – 20 años).

En relación a la **Función Paterna**, concepto central en el presente trabajo, cabe señalar que constituye un constructo teórico y categoría de análisis que puede ser abordado por diferentes disciplinas sociales con diversos enfoques y perspectivas teóricas. Por razones de espacio se hará una breve mención a las miradas antropológica e histórica para desarrollar más la psicológica, vinculada estrechamente a esta investigación.

Desde el lente de la antropología, Narotzky (1997) afirma que la paternidad, a pesar de constituir una de las identidades más inmediatas, es un ámbito indeterminado, complejo, cambiante y multívoco. La autora concluye que la paternidad es un constructo polimorfo que se caracteriza porque su ejercicio no está focalizado en una sola figura, ni exclusivamente la desempeña el sexo masculino. La relación sexual entre la madre y quien ejerce la función no es un requisito necesario, ni constante. La paternidad se diferencia claramente de la función genitora; la importancia del padre depende fundamentalmente de la noción de filiación, que es un concepto social y no biológico.

Aludiendo al aspecto histórico, Olivier (1995) y Knibichler (1997) coinciden en delimitar tres momentos epocales en la construcción y cambios que ha sufrido la paternidad en el mundo occidental. Un primer momento corresponde a la antigüedad grecolatina y cristiana. El segundo se ubicaría en el occidente cristiano, desde el siglo XII hasta la revolución francesa. El tercero es el atinente a la época contemporánea. Lo que interesa resaltar aquí es cómo se ha transformado históricamente la Función Paterna desde un ejercicio de poder absoluto, pasando por el patriarcalismo cristiano, hasta nuestros días donde, por razones filosóficas, políticas, legales, económicas, sociales y psicológicas, se constata una merma del poder de la figura del padre. En refe-

rencia a esto último Hurstel (1997) nos habla del “asesinato del padre” (es conveniente aclarar que se refiere al padre pobre y no al padre burgués); This (1982) se refiere al “padre eliminado”; Olivier (1995) hace mención al “padre impedido” y Sullerot (1993) al “eclipsamiento del padre” en las décadas de 1965 a 1985. A la par, esta última autora, coincidiendo con otros investigadores (Viillarraga, 1999; Moreno, 1998), reconoce que está surgiendo un “nuevo padre”, por lo menos en el mundo occidental, más responsable, más comprometido afectivamente con sus hijos y con mayor disposición a compartir roles y funciones dentro del hogar.

Dentro de la perspectiva psicológica y, específicamente, desde la mirada del Psicoanálisis, es necesario destacar los planteamientos de Freud (en Aberastury y Salas, 1978) quien, a lo largo de su obra, diferencia cuatro posiciones del padre, superpuestas y complementarias, como son las de modelo, objeto, auxiliar y rival. Lacan (1972, en Aberastury y Salas, 1978) aporta la “función de corte” como la que define la “función Paterna, la cual supone una doble prohibición: impedir la fusión entre madre e hijo y evitar la relación incestuosa entre ellos. Este autor enfatiza la función simbólica del padre como función interdictora de la diada narcisista madre-hijo. Para Klein (en Aberastury y Salas, 1978), el padre tiene un papel determinante (aunque dependiente de la madre) en etapas muy tempranas del desarrollo del niño. Esta autora, a diferencia de Lacan, otorga una mayor importancia al padre real, a su presencia física, cálida y frecuente.

Aray (1992), psicoanalista venezolano, plantea como funciones tradicionalmente atribuidas al padre las de proveedor, protector, del fuerte que brinda seguridad, de defensor del territorio, de inspirador de respeto, del que sabe o supuestamente sabe. A éstas funciones se agregarían las de índole afectivo, dirigidas no sólo al niño, sino también a las madres como soporte emocional.

Es posible concluir, con base a lo expuesto anteriormente, que la Función Paterna es una función afectiva, sociocultural, relativizada por los momentos históricos. En este sentido es una construcción psicosociocultural e histórica y por lo tanto compleja, multiforme, polisémica y cambiante. Es conveniente destacar que la Función Paterna es también una función simbólica ejercida no sólo por el hombre, por el padre, sino también por la madre, por otros parientes, figuras significativas, grupos e instituciones.

La Función Paterna se inscribe dentro de las leyes del parentesco,

como función reguladora del deseo y el goce, que censura el incesto (de la madre y del padre) y la fusión madre-hijo. Es una función psicocultural que facilita el distanciamiento de lo biológico, de lo instintual-pulsional, favoreciendo el acceso a lo simbólico (Arvelo, 2000). En este sentido, la Función Paterna no puede verse aislada del sistema relacional familiar y del entorno socio-cultural.

Haciendo referencia a la familia que nos ocupa en el presente trabajo, es decir la familia nuclear urbana, de clase media occidental, se observará que el adolescente va a tener, como contexto de su desarrollo psicosocial e identitario, a unos padres que presentan también un conflicto de identidad, signado por la pérdida de la vitalidad juvenil y la entrada en la madurez. Significa esto que los padres de los adolescentes presentarán también sus propios duelos, sus propias pérdidas, potenciadas por la contrapartida de vitalidad, entusiasmo y potencia sexual que exhibe el joven. A ello se le suman los duelos de los padres por perder el niño que fue su hijo. Por otro lado, la violenta irrupción de la sexualidad en el adolescente, con sus elementos pre-genitales y genitales, remueve la sexualidad de los padres. La triangularidad edípica se hace presente dentro de la dinámica familiar con sus aspectos erotizantes (o sus defensas) y de rivalidad. Todo esto no deja de producir desajustes y desequilibrios en la estructura familiar (Arvelo, 2001b).

Como respuesta a las confusiones de identidad del adolescente, ante su sexualidad desbordada, ante sus duelos e inestabilidad emocional, ante su ambivalencia, rebeldía y protesta, los padres exhiben actitudes y conductas de confusión, negación, rechazo, distanciamiento, irritabilidad, rivalidad, envidia, autoritarismo o permisividad excesiva. Todo ello dificulta, por parte del adolescente, la elaboración de sus duelos y la valoración positiva de sus potencialidades y ganancias producto de su nuevo estatus de desarrollo biopsicosocial (Fernández, 1974; Attias, 1993).

En relación al entorno socio-cultural del adolescente de nuestro país hay que señalar que se desenvuelve en una sociedad fracturada por la dominación colonial y neocolonial y que ha sufrido 100 años de guerras civiles, que constituye una sociedad pluricultural que integra diversos momentos históricos de la cultura occidental y que atraviesa por una crisis estructural económica, política, social y de valores. Se desprende de lo anterior que el entorno socio-cultural del adolescente venezolano sea un entorno generador de conflictos y problemas. Trastornos de identidad, tanto psicológica como cultural, problemas éticos,

violencia (en diversos espacios sociales), corrupción, trastornos psicopatológicos, desajustes sexuales, conductas transgresoras, consumo de drogas, desesperanzas, angustia, depresión, superficialidad en los vínculos afectivos son, entre otros, males cotidianos de nuestra sociedad.

A los problemas mencionados anteriormente y en estrecha relación con ellos, se le pueden sumar los atinentes a la estructura y dinámica de la familia venezolana producto, en buena medida, de los cambios y distorsiones históricas que ha sufrido. La familia como eslabón articulador de lo microsociales y lo macrosociales es a su vez causa y efecto de los procesos socioculturales e históricos. En este sentido es influenciada y afectada por los problemas macrosociales y culturales pero es a su vez gestora de procesos que rebasan su ámbito y dominio.

Dentro de los problemas de la familia venezolana (que son múltiples y numerosos) se observan las alteraciones de la Función Paterna bien sea por ausencia física del padre, presencia precaria (física y/o psíquica) o conflictiva. En el caso del adolescente, un padre ausente, que no se involucre, que se muestre autoritario y/o descalificador o excesivamente permisivo, le va a generar fuertes obstáculos para manejar adecuadamente sus intensas pulsiones, elaborar sus duelos y superar satisfactoriamente sus conflictos de identidad. Las omisiones, distorsiones y fracturas de la Función Paterna pueden producir, por otra parte, erotizaciones no deseables de la madre respecto a sus hijos adolescente o en contrapartida, como defensa, distanciamiento, rechazo y hostilidad. Si las fallas en la Función Paterna se dan en los inicios del desarrollo de la personalidad del adolescente pueden observarse en él cuadros psicopatológicos estructurados desde la infancia que posiblemente generen, al llegar a la adolescencia, trastornos graves y situaciones realmente explosivas. Por otro lado, el adolescente, dadas sus confusiones identitarias, fuertes pulsiones, defensas primitivas e intenso narcisismo, es probable que incurra en ciertos momentos en actos transgresores de lo establecido socialmente o se coloque en situaciones de riesgo para su integridad física y psíquica. Todo esto puede potenciarse si los entornos familiar y sociocultural no reaccionan a las manifestaciones del adolescente con la suficiente comprensión, tolerancia, firmeza y equilibrio (Arvelo, 2001b).

Para finalizar cabe señalar, con base a lo expuesto, que la Función Paterna, tal como se ha concebido aquí, es decir como constructo teórico que permite una articulación de lo psíquico individual con lo

sociocultural, puede ser de importante utilidad en la comprensión de la problemática de una etapa tan decisiva como la adolescencia. En todo caso se hará un esfuerzo en relacionar lo descrito en esta sección con los datos aportados por la investigación.

Aspectos metodológicos.

El presente trabajo consistió en un estudio descriptivo retrospectivo de 28 casos psicoclínicos de púberes y adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 19 años, de los cuales 20 son de sexo masculino y 8 de sexo femenino, pertenecientes a la ciudad de Mérida. Todos los casos fueron atendidos en consulta psicológica por la autora, a la cual acudieron por diversos motivos que se especifican en los resultados. La información se obtuvo de las historias clínicas de cada caso y fue recogida en un lapso de 4 años, 8 meses, desde enero de 1996 a septiembre del año 2000. Se tomaron como criterios para la selección de la muestra las edades y que los datos de las historias estuvieran completos o casi completos. Se utilizó la técnica de entrevista clínica a profundidad para obtener la información.

Resultados.

Sexo de los púberes y adolescentes.

Se observa un predominio del sexo masculino en los casos. De los 28 casos de la muestra total, 20 (71.4%) son de sexo masculino y 8 (28.6%) de sexo femenino.

TABLA N° 1.
SEXO DE LOS PÚBERES Y ADOLESCENTES.

	f	%
M	20	71.4
F	8	28.6
TOTAL	28	100

Edades de los púberes y adolescentes.

Las edades se distribuyeron así: 15 casos (53.6%) tenían edades comprendidas entre 12 y 14 años; 6 casos (21.4%) entre 15 y 17 y 7

casos (25%) entre 18 y 19 años. La edad promedio fue de 15 años.

TABLA N° 2.
EDADES DE LOS PÚBERES Y ADOLESCENTES. *

	f	%
12 - 14	15	53.6
15 - 17	6	21.4
18 - 19	7	25.0
TOTAL	28	100

Edad promedio: 15.03 años.

* Para el momento de la primera consulta.

Motivos de consulta y síntomas.

El motivo de la consulta más frecuente, presente en 15 casos (53.6%), fue el bajo rendimiento escolar. A continuación aparecen las conductas transgresoras como motivo de consulta importante en 12 casos (42.8%). Las conductas perteneciente a este renglón fueron: robos (7 casos), consumo de drogas (4 casos), agresiones físicas (3 casos) y jubilarse de clase (4 casos). De los 12 casos de conductas transgresoras 11 son de sexo masculino y 1 (uno) de sexo femenino. Seguidamente se observa que el síntoma más frecuente fue la depresión padecido por 10 casos (35.7%). Los indicadores presentes en estos casos evidenciadores de la depresión fueron: sentimiento de soledad (4 casos), ideas suicidas (3 casos), apatía (3 casos), expresión de deseos de morir (1 caso), amenazas de matarse (1 caso), llanto frecuente (1 caso), pesimismo (1 caso) e insomnio (1 caso). Otros problemas escolares (poca atención, no cumplimiento de tareas, no copiar en clases, mala escritura, mala redacción) cuentan con 7 casos (25%).

Mentiras frecuentes, rebeldía, dificultades en la comunicación y agresividad se muestran en 6 casos (21.4%) cada uno. Le siguen luego: angustia (comerse las uñas, pesadillas, miedo al fracaso, miedo escénico y angustia ante los exámenes), e inseguridad, con 4 casos (14.2%) cada uno. Intereses cambiantes aparece en 3 casos (10.7%). Finalmente se encontró que trastornos psicóticos, flojera, ser desordenados, no adaptación a Mérida y somatizaciones son motivos de consulta y síntomas presentes en 2 casos (7.1%) cada uno.

**TABLA N° 3.
MOTIVOS DE CONSULTA Y SÍNTOMAS.**

	f	%
Bajo rendimiento escolar	15	53.6
Conductas transgresoras	12	42.8
Depresión	10	35.7
Otros problemas escolares	7	25
Mentiras frecuentes	6	21.4
Rebeldía	6	21.4
Dificultades en la comunicación	6	21.4
Agresividad	6	21.4
Angustia	4	14.2
Inseguridad	4	14.2
Intereses cambiantes	3	10.7
Trastornos sicóticos	2	7.1
Flojera	2	7.1
Desorden	2	7.1
No adaptación a Mérida	2	7.1
Somatizaciones	2	7.1
TOTAL	89	

Edades de los padres biológicos.

Se halló que 7 padres (29.2%) de un total de 24 tenían edades, para el momento de la primera consulta, comprendidas entre 33 y 40 años. Ocho padres (33.3%) tenían entre 41 y 45 años de edad. Cinco padres (20.8%) tenían entre 46 y 50 años de edad. Dos padres (8.3%) entre 51 y 55 años de edad. Dos padres (8.3%) entre 56 y 60 años de edad. La edad promedio de los padres era de 44 años para el momento de la primera consulta.

TABLA N° 4.
EDADES DE LOS PADRES BIOLÓGICOS.

	f	%
33 – 40	7	29.2
41 – 45	8	33.3
46 – 50	5	20.8
51 – 55	2	8.3
56 – 60	2	8.3
TOTAL	24	100

Edad promedio: 44 años.

Edad de los padrastros y padre adoptivo.

De un total de 5 padrastros y un padre adoptivo, 2 (33.3%) tenían edades, para el momento de la primera consulta, comprendidas entre 30 y 35 años. Un padre (16.6%) se ubica entre 36 y 40 años. Dos (33.3%) entre 41 y 45 años. Uno (16.6%) entre 51 y 55 años. La edad promedio de los padrastros y padre adoptivo fue de 40.5 años para el momento de la primera consulta.

TABLA N° 5.
EDAD DE LOS PADRASTROS Y PADRE ADOPTIVO.

	f	%
30 – 35	2	33.3
36 – 40	1	16.6
41 – 45	2	33.3
46 – 50	0	0.
51 – 55	1	16.6
TOTAL	6	100

Edad promedio: 40.5 años.

Edad de las madres biológicas y madre adoptiva.

De un total de 25 madres biológicas y una madre adoptiva, 9 (34.6%) tenían edades, para la primera consulta comprendidas entre 30 y 35 años. Seis madres (23%) presentaron edades entre 36 y 40

años. Siete madres (27%) entre 41 y 45 años. Cuatro madres (15.3%) entre 46 y 50 años. El promedio de edad de las madres fue de 39.4 años para el momento de la primera consulta.

TABLA N° 6.
EDAD DE LAS MADRES BIOLÓGICAS Y MADRE ADOPTIVA.

	f	%
31 – 35	9	34.6
36 – 40	6	23
41 – 45	7	27
46 – 50	4	15.3
TOTAL	26	100

Edad promedio: 39.4 años.

Nota: estas edades son para el momento de la 1a. consulta.

Ocupación y profesión de los padres biológicos.

Es de destacar que el 52.5% de los padres biológicos (de la información disponible) son profesionales universitarios. En la tabla N° 7 se especifican las profesiones. En todo caso, buena parte de las ocupaciones de los no profesionales universitarios ubican a los padres en el sector medio desde el punto de vista socio-económico (por ejem.: gerente, constructor, técnico medio).

TABLA N° 7.
OCUPACIÓN Y PROFESIÓN DE LOS PADRES BIOLÓGICOS.

	f	%
Licenciado en educación	3	14.3
Ingeniero	3	14.3
Médico	3	14.3
Comerciante	2	9.5
Técnico medio	2	9.5
Artesano	2	9.5
Abogado	1	4.8
Historiador	1	4.8
Constructor	1	4.8
Gerente	1	4.8
Vendedor	1	4.8
Carpintero	1	4.8
TOTAL	21	100

Ocupación y profesión de los padrastros y padre adoptivo.

El 83.2% de los padrastros y padre adoptivo son profesionales universitarios. En la tabla N° 8 se especifican las profesiones y ocupaciones.

TABLA N° 8.
OCUPACIÓN Y PROFESIÓN DE LOS PADRASTROS Y PADRE ADOPTIVO.

	f	%
Ingeniero	3	50
Administrador	1	16.6
Geógrafo	1	16.6
Vigilante	1	16.6
TOTAL	6	100

Ocupación y profesión de las madres biológicas y madre adoptiva.

El 60.2% de las madres (de los datos disponibles) son profesionales universitarias. Las no profesionales tienen ocupaciones que las ubican, en buena medida, en los sectores medios socioeconómicamente. En la tabla N° 9 se especifican las profesiones y ocupaciones.

TABLA N° 9.
PROFESIÓN DE LAS MADRES BIOLÓGICAS Y MADRE ADOPTIVA.

	f	%
Licenciada en educación	5	19.2
Médico	4	15.3
Comerciante	3	11.5
Licenciada en ciencias	2	7.7
Empleada en empresa privada	2	7.7
Artesana	2	7.7
Ingeniera	1	3.6
Economista	1	3.6
Licenciada en farmacia	1	3.6
Licenciada en letras	1	3.6
Arquitecta	1	3.6
Auxiliar de preescolar	1	3.6
Secretaria	1	3.6
Estudiante de arquitectura	1	3.6
TOTAL	26	100

Presencia del padre biológico.

De los 28 padres biológicos, 13 (46.4%) abandonan la función paterna. Siete padres (25%) tienen poca presencia física. Sólo 8 padres (28.5%) tienen una presencia permanente en el hogar. Dado que el 75% de las parejas originales se han separado, varios de estos padres se han ido de la ciudad de Mérida y la mayoría tienen nuevas parejas.

TABLA N° 10.
PRESENCIA DEL PADRE BIOLÓGICO.

	f	%
Abandono de la función	13	46.4
Poca presencia física	7	25
Presente	8	28.5
TOTAL	28	100

Características del padre biológico.

Se hará mención sólo de las características o rasgos más frecuentes. La categoría "cariñoso" resultó la más frecuente con 8 casos (28.5%). Le sigue "consume alcohol en exceso u otro tipo de drogas" con 6 casos (21.4%). "Agresivo" aparece con 4 casos (14.2%). Luego autoritario "poco cariñoso", "sobrepotección" y "muy permisivo" cuentan con 2 casos (7.1%) cada uno. Los otros rasgos presentan 1 sólo caso y pueden observarse en la tabla N° 11. Hay que aclarar que más de un rasgo es atribuido a cada padre en varios casos por lo cual las respuestas suman más de 28 y los porcentajes más de 100.

TABLA N° 11.
CARACTERÍSTICAS DEL PADRE BIOLÓGICO.

	f	%
Cariñoso	8	28.5
Consume alcohol en exceso u otro tipo de drogas	6	21.4
Agresivo	4	14.2
Autoritario	2	7.1
Poco cariñoso	2	7.1
Sobreprotector	2	7.1
Muy permisivo	2	7.1
Protector	1	3.6
Oscilante (tolerancia y rigidez)	1	3.6
Emotivo	1	3.6
Tendencia a aislarse	1	3.6
Ausente	1	3.6
Desequilibrado	1	3.6
Posesivo	1	3.6
Manipulador	1	3.6
Ladrón	1	3.6
Vago	1	3.6
Tendencia homosexual	1	3.6
TOTAL	37	

Presencia del padrastro y padre adoptivo.

De los 4 casos que se tiene información, 3 (75%) tienen una presencia permanente en el hogar. Uno (25%) tiene poca presencia.

TABLA N° 12.
PRESENCIA DEL PADRASTRO Y PADRE ADOPTIVO.

	f	%
Presente	3	75
Poca presencia	1	25
TOTAL	4	100

Aceptación del padrastro y padre adoptivo.

De un total de 4 casos, 2 de los casos (50%) aceptan al padrastro. Los dos restantes (50%) no lo aceptan. De los aceptados uno es el padre adoptivo.

TABLA N° 13.
ACEPTACIÓN DEL PADRASTRO Y PADRE ADOPTIVO.

	f	%
Aceptado	2	50
No aceptado	2	50
TOTAL	4	100

Características de los padrastros y padre adoptivo.

“Cariñoso” y “exigente” aparecen con 2 casos (50%) cada uno. “Autoritario”, “sobreprotector”, “agresivo”, “explosivo”, “distante” y “celoso” cuentan con solo 1 caso (25%) del total de 4 casos. Más de un rasgo es atribuido a cada padre en varios casos.

TABLA N° 14.
CARACTERÍSTICAS DE LOS PADRASTROS Y PADRE ADOPTIVO.

	f	%
Cariñoso	2	50
Exigente	2	50
Autoritario	1	25
Sobreprotector	1	25
Agresivo	1	25
Explosivo	1	25
Distante	1	25
Celoso	1	25
TOTAL	10	

Presencia de las madres biológicas y adoptiva.

Del total de 28 madres sólo 2 (7.1%) están ausentes en el hogar. Tres (10.7%) tienen poca presencia física, mientras 23 (82.1%) están presentes permanentemente.

TABLA N° 15.
PRESENCIA DE LAS MADRES BIOLÓGICAS Y ADOPTIVA.

	f	%
Ausentes	2	7.1
Poca presencia física	3	10.7
Presente	23	82.1
TOTAL	28	100

Características de las madres biológicas y adoptivas.

“Poco cariñosa de piel” y “genera dependencia” fueron los rasgos de más frecuencia con 8 casos (28.5%) cada uno. Le sigue “cariñosa” con 6 casos (21.4%). Luego aparece “agresiva” con 5 (17.8%) casos; “regañona”, “controladora”, “no pone límites” y “pone límites” cuentan con 3 (10.7%) casos cada uno. “Tolerante”, “rechazante”, “estricta”, “exigente” y “genera confianza”, presentan 2 (7.1%) casos cada uno. Las otras categorías se muestran con un sólo caso y pueden apreciarse en la tabla N° 16. Más de un rasgo es atribuido a cada madre en varios casos.

TABLA N° 16.
CARACTERÍSTICAS DE LAS MADRES BIOLÓGICAS Y ADOPTIVAS.

	f	%
Poco cariñosa de piel	8	28.5
Genera dependencia	8	28.5
Cariñosa	6	21.4
Agresiva	5	17.7
Regañona	3	10.7
Controladora	3	10.7
No pone límites	3	10.7
Pone límites	3	10.7
Tolerante	2	7.1
Rechazante	2	7.1
Estricta	2	7.1
Exigente	2	7.1
Genera confianza	2	7.1
Mal carácter	1	3.6
Inestable	1	3.6
Posesiva	1	3.6
Pasiva	1	3.6
Absorbente	1	3.6
Activa	1	3.6
Fomenta autonomía	1	3.6
TOTAL	56	

Situación de la pareja.

Sólo en 6 (21.4%) casos la pareja estaba unida establemente para el momento de la consulta. Se encontraban separadas definitivamente en 21 de los casos (75%). En 1 caso (3.6%) la pareja estuvo separada temporalmente.

TABLA N° 17.
SITUACIÓN DE LA PAREJA.

	f	%
Unida	6	21.4
Separada definitivamente	21	75
Separada temporalmente	1	3.6
TOTAL	28	100

Años de separación de la pareja.

Dos casos (9.5%) tienen entre 3 meses y 1 año de separada la pareja. Tres (14.3%) entre 2 y 5 años. Seis (28.6%) entre 6 y 10 años. Diez (47.6%) entre 11 y 15 años. Es conveniente señalar que para este renglón sólo había datos disponibles en 21 casos, en base a los cuales se extrajeron los porcentajes.

TABLA N° 18.
AÑOS DE SEPARACIÓN DE LA PAREJA.*

	f	%
3 meses – 1 año	2	9.5
2 años – 5 años	3	14.3
6 años – 10 años	6	28.6
11 años – 15 años	10	47.6
TOTAL	21	100

* para la fecha de la primera consulta.

Viven o han vivido con otras familiares.

De un total de 17 casos que viven o han vivido con otros familiares, 5 (17.8%) viven actualmente con la abuela materna. Tres (10.7%) casos viven actualmente con la abuela y el abuelo materno. Tres (10.7%) viven con una tía materna. Cuatro (14.3%) vivieron con la abuela materna. Uno (3.6%) vivió con la abuela paterna y uno (3.6%) vivió con una tía paterna.

TABLA N° 19.
VIVEN O HAN VIVIDO CON OTRAS FAMILIARES.

	f	%
Viven actualmente con la abuela materna	5	17.8
Viven actualmente con los abuelos maternos.	3	10.7
Viven actualmente con una tía materna	3	10.7
Vivieron con la abuela materna	4	14.3
Vivió con la abuela paterna	1	3.6
Vivió con la tía paterna	1	3.6
TOTAL	17	60.7 *

* Estos porcentajes se extrajeron con base a la muestra total y no a la parcial de 17 casos.

Duelo por muerte de figuras significativas afectivamente.

De un total de 15 casos que presentaron duelos por muerte, 3 (10.7%) sufrieron la muerte de un hermano paterno. Dos (7.1%) de la abuela materna. Dos (7.1%) de una tía materna. Dos (7.1%) de un tío materno. De resto se observó la pérdida de figuras significativas (abuelo materno, tía abuela materna, bisabuelo materno, abuelo paterno, tío político y amigo) en un sólo caso (3.6%) para cada figura.

TABLA N° 20.
DUELO POR MUERTE DE FIGURAS SIGNIFICATIVAS AFECTIVAMENTE.

	f	%
Hermano paterno	3	10.7
Abuela materna	2	7.1
Tía materna	2	7.1
Tío materno	2	7.1
Abuelo materno	1	3.6
Tía abuela materna	1	3.6
Bisabuelo materno	1	3.6
Abuela paterna	1	3.6
Tío político	1	3.6
Amigo	1	3.6
TOTAL	15	53.6 *

* Estos porcentajes se extrajeron de la muestra total.

Tiempo transcurrido de la muerte de figuras significativas para el momento de la consulta.

En 5 (33.3%) casos las muertes ocurrieron entre 4 meses y 1 año. En 2 (13.3%) casos entre 2 y 3 años. En 8 (53.3%) entre 4 y 6 años.

TABLA N° 21.
TIEMPO TRANSCURRIDO DE LA MUERTE DE FIGURAS
SIGNIFICATIVAS PARA EL MOMENTO DE LA CONSULTA.

	f	%
4 meses – 1 año	5	33.3
2 años – 3 años	2	13.3
4 años - 6 años	8	53.3
TOTAL	15	100

Discusión y conclusiones.

Se observa un predominio del sexo masculino en la muestra estudiada. El 71.4% de los casos corresponden al sexo masculino contra un 28.6% del sexo femenino. Este sesgo es congruente con lo constatado por el autor en su experiencia clínica institucional y privada con adolescentes. Es conocido que hay una mayor incidencia de conductas transgresoras y violencia en los adolescentes masculinos que en las femeninas (Sullerot, 1993; Briceño-León, Camardiel y Avila, 1999). Esto se hace evidente en las cifras sobre conductas transgresoras en donde 11 casos (91.6%) son del sexo masculino y sólo uno (9.4%) es del sexo femenino. Ahora bien, al relacionar los motivos de consulta y síntomas de la muestra con las alteraciones de la Función Paterna se encuentra que este predominio de lo masculino confirma lo que plantean diversos autores como Sullerot (1993), Levi-Shiff (1982, en Bourcois, 1997) y Arvelo (2001) en sus investigaciones. Ellos han hallado que las separaciones de las parejas y, específicamente, el abandono del padre, está asociado a mayores problemas emocionales, cognoscitivos y del lenguaje en los hijos varones. Esto en buena medida tiene que ver con los procesos de identificación, en los cuales la ausencia del modelo masculino dentro del hogar afecta más a los varones por razones de género. En relación a las edades se nota que el grupo mayoritario de la muestra, con una presencia del 53.6% (15 casos), se ubica entre 12 y

14 años. Es explicable que se consulte más y se evidencien más síntomas generales en estas edades por constituir este segmento el correspondiente a la pubertad y a la etapa inicial de la adolescencia donde los cambios son más violentos, generando mayor inestabilidad y defensas más primitivas.

Respecto a los motivos de consulta y síntomas presentes en la muestra sobresalen con frecuencia el bajo rendimiento escolar, las conductas transgresoras, la depresión, otros problemas escolares, las mentiras frecuentes, la rebeldía y las dificultades en la comunicación. Con menor incidencia se hallan los síntomas de angustia, agresividad e inseguridad. En relación con el bajo rendimiento escolar, presente en un 53.6% de los casos y otros problemas escolares, con un 25%, es pertinente acotar que, según la experiencia del autor, suelen ser estos los motivos de consulta psicológica más frecuentes en adolescentes. Por lo general, los padres están en mayor capacidad de percatarse de los problemas escolares que de otros síntomas dado que son más evidentes que otros desajustes y por las repercusiones sociales que implican. Esto sin dejar de considerar las defensas negadoras de muchos padres. El bajo rendimiento y los problemas escolares encontrados en el presente trabajo, casi siempre son consecuencia de otros desórdenes emocionales como la depresión, la angustia, la rabia, la baja autoestima y conductas psicopáticas que comprometen la motivación, la disciplina, la organización y la persistencia para el estudio, influyendo negativamente en el aprendizaje. Sólo en dos de los casos se constataron déficits cognoscitivos leves, ambos de sexo femenino. Al vincular estos motivos de consulta con las alteraciones de la Función Paterna, encontramos que los resultados obtenidos son consistentes con los estudios en los Estados Unidos reseñados por Fagan (1994) que señalan una asociación entre la ausencia del padre y la presencia de problemas escolares como retraso escolar, dificultades en la lecto-escritura y repitencia.

En lo atinente a las conductas transgresoras (robo, consumo de drogas, jubilarse y agresiones físicas) encontradas en un 42.8% de los casos, vale ratificar lo dicho en la parte teórica de este trabajo en el sentido que constituyen actos que suelen darse con cierta frecuencia en los adolescentes producto de sus intensas pulsiones que desbordan la capacidad de control del yo. Muchas veces están asociadas a mentiras frecuentes y rebeldía, conductas estas presentes en un 21.4% en la muestra investigada. Las conductas transgresoras se hallaron, salvo

en un caso, en adolescentes de 14 años en adelante. Esto último, es coherente con lo que plantea Fernández (1974) en el sentido que las conductas psicopáticas, transgresoras, en el adolescente, se van a manifestar con mayor énfasis a partir de los 15 años. Es notorio el predominio de lo masculino en estas conductas lo cual ya fue comentado al inicio de esta sección.

Al relacionar las conductas transgresoras y las alteraciones en la Función Paterna, Milmaniene (1995) plantea que los actos delictivos siempre son indicadores de las fallas en el ejercicio de la paternidad. Agrega este psicoanalista que los extremos en que puede incurrir un padre, bien sea hacia la permisividad y debilidad extrema, o hacia la crueldad y autoritarismo, generarán siempre posiciones sintomáticas en sus hijos respecto a la ley, tanto en el sentido superyoico (asunción rígida de normas, moralismo excesivo) como en el transgresor. Aludiendo a un factor de tipo sociocultural el mencionado autor afirma que en la actualidad las perversiones y las conductas transgresoras de las normas sociales predominan sobre las neurosis tradicionales. En este sentido sostiene que "... asistimos al predominio de las patologías del acto, en las cuales el hacer reemplaza al decir" (p.13). Esto coincide con lo expuesto por Lazartigues (2000) al hablar de una generación de niños hiperquinéticos con dificultad de reprimir sus actuaciones transgresoras en la familia francesa actual. Por su parte, Sullerrot (1993) aporta cifras provenientes de diversas instituciones europeas que señalan que el 50% de los drogadictos en Francia pertenecen a familias destruidas donde el padre está ausente o su presencia es muy débil; en Italia el porcentaje es de un 44%; en Canadá el 61% de los delincuentes provienen de este tipo de familias.

Aunque los autores arriba reseñados no se refieren específicamente a los adolescentes, no es difícil suponer, dada las características de éstos, que las omisiones, fracturas y distorsiones de la Función Paterna los afecta muy sensiblemente. Las fallas en el desempeño de la paternidad que involucran no sólo al padre sino también a la madre e, incluso, a las instituciones sociales que también la ejercen, van a provocar en muchos púberes y adolescentes sentimientos de abandono, rechazo, rabia, frustración, vacío, depresión, angustia, culpa mal manejada, que pueden traducirse en conductas retadoras al orden familiar y social establecido como producto de defensas narcisistas omnipotentes, pero a la vez autodestructoras, masoquistas, que pueden poner en peligro su integridad física y psicológica.

Los otros síntomas presentes en la muestra con relativa baja frecuencia como dificultades en la comunicación, angustia, agresividad, inseguridad e intereses cambiantes, constituyen vivencias y conductas no extrañas a la condición de púber y adolescente, en estos casos influidas también por las separaciones de pareja y la ausencia o poca presencia paterna. Ya se señaló que varios de estos síntomas pueden estar asociados a la depresión que aparece como síntoma relevante en la muestra.

Haciendo referencia al síntoma “depresión”, padecido por un 35.7% de los casos, hallamos que es un desorden esperable en una muestra de adolescentes con base a lo expuesto en la sección teórica sobre los diferentes duelos que vivencia el adolescente, especialmente en la pubertad e inicio de la adolescencia. Si a estos duelos se le suman los referidos en la ruptura de la pareja y el abandono del padre, que en la muestra estudiada representan hechos sufridos en un 75% y 45% de los casos, respectivamente, es explicable que la depresión tiende a potenciarse. Si por otro lado existen duelos por muerte de figuras significativas afectivamente (hermanos, abuelos, tíos, bisabuelos, amigos) en fechas recientes o cercanas a la pubertad (ver tabla N° 21), como se observa en los 15 casos (53.6%) de la muestra estudiada, las vivencias depresivas se acrecientan. Es bueno aclarar que los indicadores depresivos y su frecuencia, evidenciados en la investigación, son explícitos (referidos por los padres y adolescentes) y no como producto de una evaluación psicológica más profunda mediante, por ejem., pruebas proyectivas. Con base a esto es factible suponer que la presencia depresiva sea mayor y esté encubierta como problemas escolares u otros síntomas como inseguridad, agresividad, flojera, somatizaciones, (también presentes en la muestra) etc. La depresión aumenta las probabilidades de riesgo suicida y de conductas autodestructivas (accidentes, sobredosis, transgresiones, somatizaciones graves), sobre todo en estructuras psíquicas inestables como en los adolescentes.

En lo referente a las edades de los padres y madres de los púberes y adolescentes se encontró que en buena medida estos padres y madres están entrando en la madurez, lo que supone, tal y como se indicó en los aspectos teóricos, que atraviesan, a la par que sus hijos, por una crisis de identidad, seguramente menos intensa que la de la adolescencia, pero que, con las variantes personales, agregará elementos de desestabilización en las relaciones familiares. En el caso de los padres biológicos, un 62.5% de ellos tienen edades entre 33 y 45 años. Pero

por otra parte un 70.8% tienen edades de 41 a 60 años, siendo la media de este grupo de 44 años. Un 49.9% de los padres adoptivos tienen entre 30 y 40 años de edad y un 50.1% entre 45 y 55 años con una media de 40.5%. Las madres biológicas y una madre adoptiva tienen edades entre 31 y 40 años en un 57.6%, el resto entre 41 y 50 años, con una media de 39.4%. Tomando en cuenta que la media de los hijos, para el momento de la consulta, era de 15 años podemos concluir que era en su mayoría padres y madres bastantes jóvenes al momento de concebirlos.

Las ocupaciones y profesiones de los padres y madres testimonian que la mayoría se ubican como pertenecientes a los sectores medios socioeconómicos, con un buen nivel educativo. Un 52.5% de los padres biológicos son profesionales universitarios además de otras ocupaciones como gerente, constructor y técnico medio. Un 83.2% de los padrastros y padres adoptivos son profesionales universitarios. En cuanto a las madres biológicas y adoptiva un 60.2% son profesionales universitarias, siendo el resto de ocupaciones ubicables en los sectores medios de la población.

Respecto a la presencia del padre biológico el hallazgo de un 46.4% de padres que abandonan la función es central en el presente trabajo y es el dato, asociado con el de las separaciones de la pareja, que le otorga principal soporte a la relación entre síntomas y función paterna. Esta cifra de abandono paterno, sumada a un 25% de padres que tienen una presencia débil, es consistente con cifras de Europa aportadas por Sullerot (1993) y Lazartigues (1999) que indican que al separarse las parejas, de un 85 a 90% de los hijos vivirán con sus madres y de estos un 50% no verán nunca más a sus padres. Estudios en Venezuela sobre la familia popular arrojan que un 88% de los padres de los que se han separado de su pareja no contribuyen con el mantenimiento de sus hijos o lo hace esporádicamente (Recagno y Platón, 1998). Moreno (1998), quien ha investigado al padre en la familia popular venezolana, sostiene que éste está ausente en la estructura familiar y su función primordial es la de procreador, ejerciendo irregularmente la de proveedor. En estos dos últimos estudios se asocia el abandono paterno, en buena medida, con factores socio-económicos como la marginación y la pobreza que impiden a los padres asumir sus funciones de proveedor y protector de la familia (Recagno, 1998).

En el presente estudio el abandono paterno pareciera estar asociado, más que a factores socioeconómicos (dado el estrato social de la

mayoría de los padres), a la separación de la pareja dentro de una cultura que descalifica el papel del padre y privilegia el de la madre. Es asombroso como padres de buen nivel sociocultural se desprenden tan fácilmente de su rol, se mudan a otra ciudad al separarse de sus parejas y dejan de ver a sus hijos, o se ocupan de ellos eventualmente. Se cumple aquí el dicho popular que reza que “los hijos deben estar con su madre”.

Tomando en cuenta que las alteraciones de la Función Paterna no sólo están referidas al abandono paterno sino también al tipo y calidad de la presencia del padre es importante analizar las características de éste en el grupo investigado. Es conveniente aclarar que estos rasgos del padre son aportados fundamentalmente por las madres y adolescentes ya que no fue posible establecer contacto con la mayoría de los padres por estar ausentes o no interesarse en asistir a la entrevista. En cuanto al padre biológico las características resaltantes son “ser cariñoso” en un 28.5% de los casos, “consumir alcohol en exceso u otro tipo de drogas” en 21.4% de los casos y ser agresivo en un 14.2% . “Autoritario”, “poco cariñoso”, “sobrepotección” y “muy permisivo” fueron características presentes en 7.2% de los casos. El resto de categorías contaron con un sólo caso (3.6%). Dada la baja incidencia de la mayoría de estas características no es posible arribar a conclusiones a partir de ellas en forma aislada. Esto es así porque en buen grado no hubo datos de los padres ya que su paternidad se dio en relaciones eventuales o su presencia en el hogar fue muy efímera para caracterizar su rol cabalmente. Sin embargo, es importante para el análisis hacer notar que de 18 rasgos o características del padre biológico sólo 3 pueden considerarse como positivas y de ellas, sólo una, tiene una frecuencia relativamente relevante como es la de “cariñoso”. Al analizar las respuestas a estas categorías se encuentra que de un total de 37 respuestas sólo 10 caracterizan favorablemente al padre. Lo expuesto pudiera apuntar que, además del abandono, la presencia paterna (pasada, eventual o permanente) no se ha valorado como buena en mucho de los casos.

En los resultados anteriores podría estar influyendo un factor subjetivo distorsionante por parte de la madre, por ser ella la que principalmente caracterizó al padre. Hay que recordar que un 75% de las parejas parentales se han separado. Cuando esto ocurre hay problemas previos y posteriores a la separación que influyen negativamente en las percepciones que se tienen de la pareja o cónyuge. Por otra parte, dado que los padres no estaban presentes en la entrevista en la mayoría de los casos, no pudieron aportar su autopercepción que, probable-

mente, hubiese sido menos desfavorable. Tomando en cuenta que en esta caracterización están mezclados los padres abandonantes y de débil presencia con los más consecuentes, es esperable que el comportamiento poco responsable de los primeros incida en la percepción negativa que se tiene de ellos. En todo caso los estudios realizados en Venezuela por Moreno (1998) y Recagno (1998) en familias populares confirman esta percepción negativa del padre.

En cuanto a los padrastros y padre adoptivo no es factible arribar a conclusiones precisas por los pocos datos disponibles. De 5 padrastros sólo se obtuvo información completa en 3 casos. Del padre adoptivo se dispone de todos los datos. Estas dos categorías se unieron (padrastró y padre adoptivo) por ser padres sustitutos (en buena medida en la primera y plenamente en la segunda) de los biológicos. En el caso de los padrastros hay uno que al separarse de la madre tiene muy poca presencia ante el adolescente. El padre adoptivo no sólo tiene una gran presencia sino además, es uno de los que exhibe las características favorables. Esto es explicable por los antecedentes familiares de este padre y sus fuertes deseos de tener un hijo dadas las dificultades biológicas de la pareja para tenerlo. Dos de los padrastros no son aceptados por los muchachos por sus rasgos de personalidad (del padre) y por las mismas características del adolescente en quienes se ven aumentados sus sentimientos de ambivalencia y rivalidad producto de su proceso de desarrollo psíquico. En un caso la rivalidad con el padrastró es abierta. En dos casos (no reseñados en los datos) los jóvenes no aceptan las parejas recientes de las madres (novios).

Esto de la aceptación o rechazo de las nuevas parejas de la madre o padrastros ameritaría una investigación más detenida dada su importancia. Además de las características de personalidad de esta nueva pareja o del "nuevo padre" y de los propios hijos (donde la edad es un factor muy importante; no es lo mismo relacionarse con un niño que con un adolescente), habría que tomar en cuenta las características de la madre y el propio entorno socio-cultural. Una madre poco madura, que maneja mal el duelo de la separación de pareja, posiblemente tenderá a establecer relaciones de mayor dependencia con sus hijos, especialmente con los varones, lo que erosiona el ejercicio de la Función Paterna (Arvelo, 2001) y crea más conflictos entre padrastró e hijo, al excluir y descalificar al primero y sobreproteger a éste último. En relación a lo sociocultural habría que tomar en cuenta que el estatus profesional de la mujer y su situación de autonomía económica (pre-

sentos en buena parte de las madres de la muestra) puede dificultar aun más la injerencia de la nueva pareja masculina en los asuntos del hogar, incluyendo el manejo de los hijos. Si a esto se le suma lo que Lazartigues (2000) llama modelo consensual familiar de la familia contemporánea occidental de clase media, donde las relaciones entre los miembros son más horizontales, el cuadro se complica. Ello es así porque el niño mayor y el adolescente tienen más libertad para decidir si aceptan o no a la pareja de la madre en funciones de padre.

Los datos disponibles, por otro lado, no dejan muy bien parado a los padrastros en cuanto a sus características como padres. De 8 categorías expresadas por las madres e hijos, sólo 2 se pueden considerar positivas: "cariñosos" que aparece en un solo padrastro (el otro caso es el de padre adoptivo) y "exigente", también en un sólo padrastro (el otro caso es también el padre adoptivo). Esta última categoría, sin embargo, suele verse negativa por los púberes y adolescentes por sus mismas dificultades de aceptar controles y límites propias de su proceso, máxima si estos controles y exigencias provienen de un ser considerado no pocas veces como "extraño", "entrometido", que le roba tiempo y cariño de su madre y que, además, pretende sustituir a su padre. Recagno (1998) señala que una causa importante en el rompimiento de las parejas con padres sustitutos en los sectores populares de Venezuela es la presencia de hijos de padres anteriores.

La presencia de las madres evidencia claramente el papel que cumple la madre en nuestra sociedad al no abandonar su función como lo hace el hombre. En un 82.1% las madres tienen una presencia permanente, continua, en el hogar contra un 10.7%, que tienen poca presencia física y dos casos (7.1%) que están ausentes.

Ahora bien al detenernos a examinar los datos observamos que muchas de estas madres al disolverse la pareja vuelven al hogar de los padres, compartiendo el rol de crianza con los abuelos u otros familiares. En este sentido es de destacar que 17 (60.7%) de los casos viven o han vivido con otros familiares. Un 39.2% (11 casos) viven actualmente con los abuelos maternos o con una tía materna. De este último grupo 5 casos (17.8%) viven sólo con la abuela materna. En total 15 casos (53.6%) viven o han vivido con familiares de la línea materna y sólo 2 (7.2%) han vivido con los de la línea paterna. Por supuesto que esto se explica fácilmente por el significado del padre en nuestra sociedad y por las conductas de abandono de la función en que incurre, determinando que sea el lado materno el que principalmente se responsabilice

por la crianza de los hijos. Todo esto apuntala aún más el papel central que ocupa la mujer en nuestra familia señalado como matricentrismo, matrifocalidad y matrilinealidad por diferentes autores venezolanos (Vethencourt, 1974; Moreno, 1998; López-Sanz, 1993; Hurtado, 1991) Esto último se evidencia también en los duelos que han sufrido los púberes y adolescentes por muertes de figuras significativas afectivamente. De los 15 casos (53.6%) que presentan estas pérdidas 12, el 80%, pertenecen a la línea materna. En un sólo caso se trata de la abuela paterna. Lo anterior no quiere decir que no hayan habido otras pérdidas por el lado paterno, significa que son desconocidas o irrelevantes para los jóvenes.

Respecto a las características de la madre resaltan como más frecuentes ser “poco cariñosa de piel” y “genera dependencia” con un 28.5% de los casos, cada una. “Cariñosa” aparece con un 21.4% y “agresiva” en un 17.8%. “Regañona”, “controladora”, “no pone límites” y “pone límites” se presentan con un 10.7% de los casos, cada una. El resto de las categorías exhiben una menor frecuencia. El ser “poco cariñosa de piel” puede responder a patrones socioculturales de la familia andina donde la expresividad emocional, sobre todo táctil, no es la predominante como consecuencia del bloqueo afectivo que generan relaciones familiares autoritarias basadas en el principio de la sumisión (Alruiz, 1999). Además, podría estar influyendo, sobre todo en el caso de los adolescentes del sexo masculino, en la existencia de actitudes frías de la madre hacia estos, identificaciones negativas de los hijos con un padre abandonante, maltratante, conflictivo, infiel, por parte de la madre. Esto último habría que verificarlo profundizando en el estudio caso por caso, lo cual no se ha hecho para el presente trabajo. Por otra parte no habría que soslayar lo “poco cariñoso” de la madre como respuesta defensiva ante las potentes pulsiones sexuales del adolescente, que remueven a su vez las de los padres.

Mención aparte requieren las categorías “genera dependencia”, “no pone límites”, “posesiva” y “absorbente” (estas dos últimas presentes en un caso cada una) que sumadas darían una frecuencia de 13 respuestas. No se habla aquí de casos, ya que varias de estas características puedan estar presentes en un sólo caso. A pesar de esta limitante, estas caracterizaciones de la madre testimonian la tendencia, en un buen número de ellas, a establecer relaciones de fusionalidad, obstaculizadoras de la autonomía, que por sí mismas son indicadoras de un quebrajamiento de la Función Paterna como función interdictora

de la diada madre-hijo. Arvelo (1994, 2001a) ha encontrado estos rasgos de la madre en muestras de 11 y 14 niños de la ciudad de Mérida (mayoritariamente de sexo masculino) asociado con trastornos de lenguaje (retardo en el habla, tartamudeo y fallas de pronunciación)

Finalmente, vale hacer notar que de 20 categorías con las cuales se caracterizan a las madres (por ellas mismas y por los hijos) sólo 7 pueden considerarse como positivas. Aunque la proporción de categorías favorables, respecto a las no favorables, es mayor que la de los padres biológicos (un 35% en las madres contra un 16.6% en los padres) estas diferencias se borran al considerar ya no las categorías sino el número de respuestas a las categorías. En las madres las respuestas favorables constituyen un 30% del total de respuestas contra un 27% en el caso de los padres biológicos. Dado que la mayoría de las respuestas caracterizadoras de las madres provienen de ellas mismas cabría preguntarse si esta autopercepción es una muestra del estado de conciencia de sus defectos o como una verdadera descalificación de su rol. La experiencia clínica indica que en los padres y en mayor grado las madres, tienden a mostrar sus defectos en la consulta psicológica pues consideran que son aspectos que deben cambiar y que el psicoterapeuta debe conocer. No es descartable que también esto se debe a la presencia de sentimientos de culpa de la madre por tener que delegar parte de sus funciones a otros familiares al verse obligada a estar un buen tiempo alejada del hogar por razones laborales y de estudio.

En el caso de los púberes y adolescentes, la percepción que tienen de la madre está teñida por sus propias vivencias narcisistas y defensas disociativas que les hace atribuirse las cosas positivas y proyectar las malas en los demás, siendo el blanco más disponible la madre. Los adolescentes también suelen ser muy sensibles y críticos a la imposición de normas y controles. Ante la ausencia del padre o no asumisión del rol de su parte, es la madre la que tiene que hacerlo apareciendo muchas veces como la "maluca" (mala). Por supuesto que no es descartable y esto se ha constatado en cierto grado en las entrevistas, que las madres presenten rasgos de personalidad inmaduros, indeseables, que generen conflictos en las relaciones con sus hijos.

Por otra parte, vinculado a lo anterior, no hay que obviar que la mayoría de estas madres han estado sometidas a varias pérdidas, separaciones. Una muy importante es la de pareja que en una sociedad como la nuestra afecta más a la mujer, fundamentalmente en lo socioafectivo, pero no pocas veces en lo económico, dada la irrespon-

sabilidad de los hombres, hecho evidenciado en la investigación. Si le agregamos los duelos por muerte relacionados a la línea materna en 11 casos, encontramos razones de hecho productoras de angustia y depresión. Si además, consideramos que la entrada en la edad madura en la mujer, sobre todo en una sociedad como la nuestra que la penaliza tanto por esto, podemos adicionar nuevas sensaciones de pérdidas y duelo. Todo ello puede generar una atmósfera depresiva en el hogar que afecta a los hijos.

Casi la mayoría de las rupturas de pareja (un 47.6%) ocurrieron entre 11 y 15 años antes de la consulta, lo cual señala que buena parte de los hijos estaban bastantes pequeños. Esto pudiera ser favorable para las madres en el sentido que en ese lapso es posible haber elaborado el duelo de la separación. Sin embargo, hay que considerar que aunque la mayoría de las madres separadas no han vuelto a hacer parejas estables, varias de ellas lo han intentado y han vuelto a fracasar, lo cual las somete a nuevas pérdidas. El grueso de los duelos por muerte de familiares ocurrieron luego de las separaciones de pareja, ubicándose el 53.3% entre 4 y 6 años para el momento de la consulta. Hay un 33.3% de duelos recientes entre 4 meses y un año, lo que indica que posiblemente no estén elaborados. Al asociar estos datos con los adolescentes encontramos una posible fuente para sus vivencias depresivas.

Como cierre de la presente investigación, es importante señalar que las características de la misma dificulta precisar ciertas relaciones causales por tratarse en parte de indicadores cuantitativos donde a veces faltan datos u otros no reflejan fielmente la realidad de los casos. Sería conveniente profundizar en los datos cualitativos caso por caso, tarea que escapó al alcance de este estudio por lo laborioso y detenido, pero que es factible pues se dispone de la información. A pesar de estas limitaciones se considera que hay información relevante que es consistente con otras investigaciones y que puede servir de base a otros estudios sobre la situación de la paternidad y la adolescencia en Mérida y en el país. Se espera que así sea.

Bibliografía

- Aberastury y Salas (1978). **La Paternidad**. Buenos Aires: Kargieman.
- Aberastury y colaboradores (1978). **Adolescencia**. Buenos Aires. Kargieman.
- Alruiz, M. (1999). Intersubjetiva, identidad local y autoritarismo familiar andino. En revista **AVEPSO**. Vol. XXI, N° 2, pp. 7-28.
- Aray, J. (1992). **Momentos Psicoanalíticos**. Caracas: Monte Avila.
- Arvelo, L. (1994). Antecedentes psicosociales en el retardo de la expresión oral del lenguaje. Ponencia presentada en las II Jornadas de Comunicación de la Investigación en Psicología. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida
- Arvelo, L. (2000). Algunas consideraciones sobre la Función Paterna y la Identidad Psicológica en Venezuela. En: Identidad y Alteridades (Coordinadora: María del Pilar Quintero). **AVEPSO**. Fascículo N° 10, pp. 17-29.
- Arvelo, L. (2001a). La Función Paterna y alteraciones en el desarrollo del lenguaje infantil. Artículo a ser publicado en la **Revista Ethos**, N° 1, Mérida. Grupo GISCSVAL. Universidad de Los Andes.
- Arvelo, L. (2001b). Adolescencia, Identidad y Función Paterna. Artículo a ser publicado en la **Revista Ensayo y Error**, Nueva Etapa. Año X, N° 20. Universidad Simón Rodríguez.
- Attías, A. (1993). **El muñeco de trapo. Reflexiones sobre la adolescencia**. Caracas: Psicoanalítica.
- Borcouis, V. (1997). Influencia de la diferenciación paterna en la construcción de la identidad sexual del niño de 20 meses. En: **Revista Enface**. N° 3. Francia. Pressess Universitaires de France.
- Fagan, P. (1994, Julio 24). Los sin padre. Diario **El Nacional**. P.A.5.
- Fernández, O. (1974). **Abordaje teórico y clínico del adolescente**. Buenos Aires: Paidós.
- Hurstel, F. (1997). De los "padres ausentes" a los "nuevos padres". En S. Tubert (Ed.), **Figuras del padre**. (pp. 295-313). Madrid: Cátedra.
- Knibiehler, Y. (1997). Padres, patriarcado, paternidad. En S. Tubert (Ed.), **Figuras del padre**. (pp. 117-135). Madrid: Cátedra.
- Knobel, M. (1978). "Abordaje clínico del adolescente". En: "**Adolescencia**". Arminda Aberastury compiladora. Buenos Aires: Kargieman.

- Hurtado, S. (1991). Matrilinealidad o crisis familiar en Venezuela. En: **Revista Fermentum**. N° 2. pp. 85-94.
- Lamb, M. (1997). La influencia del padre en el desarrollo del niño. En: **Revista Enfance** N° 3. Francia. Presses Universitaires de France.
- Lazartiguez, A. (2000). **La Familia en Francia**. Ponencia presentada en las II Jornadas de Criminología Psiquiátrica y Simposio Venezolano-Francés sobre "Adolescencias". Universidad de Los Andes. Mérida.
- López-Sanz, R. (1993). **Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Milmaniene, J. (1995). **El goce y la ley**. Buenos Aires: Paidós.
- Moreno, A. (1998). El padre en la familia popular venezolana. En: Familia: Trama, escenario y drama de los barrios populares. (Coordinadora: María Luisa Platone). **AVEPSO**, Fascículo N° 9. pp. 73-84.
- Naraotzky, S. (1997). El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del padre. En S. Tubert (Ed.). **Figuras del padre** (pp. 189-216). Madrid: Cátedra.
- Parke, R. (1981). **El papel del padre**. Madrid: Morata.
- Recagno, Puente, F. (1998). Familia y exclusión social. **AVEPSO**. Fascículo N° 9, pp. 41-62.
- Sullerot, E. (1993). **El nuevo padre**. Barcelona: Ediciones B.
- Vethencourt, J.L. (1974). La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela. En: **Revista SIC**. N° 362.